

La Ilustración Católica

BADILLO

MANCHON

SUMARIO.

TEXTO.—*Revista*, por D. V. P. Nulema.—*Recuerdos de un viaje*, por D. Fidel Fita.—*A la Virgen de Montserrat*, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—*El Reverendísimo Padre José M. Larroca*, por D. R. M.—*Tradiciones de la Edad Media: El Monje Rodolfo*, por N.—*Las dos peregrinas*, por D. Juan Bautista Lázaro.—*Los grabados*, por X.—*Anuncios*.
GRABADOS.—*Reverendísimo Padre José M. Larroca*, septuagésimocuarto maestro general de la Orden de Predicadores.—*Vistas de Africa: Aspecto exterior de las antiguas casas del Cairo*.—*Renacimiento del arte cristiano en España: Corona votiva de bronce dorado, con esmaltes*, dedicada a Nuestra Señora de Montserrat por los Sres. Marqueses de Ciudadilla y construida en los talleres del Sr. Isaura, de Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses... 11 fr.
Un año... 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 14 de Mayo de 1880.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.—Año IV.—Tomo III.

NÚMERO 42.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Pocos días faltan para mediar el mes de Mayo, y todavía puede decirse que no le hemos visto la cara. El cielo constantemente nublado, el aire desapacible, la lluvia casi continua, han disfrazado al mes de las flores con las preases melancólicas de un invierno prolongado.

Y no es lo peor que las calles estén enlodadas, los paseos intransitables, tristes las habitaciones, y las ferias de la corte amenazadas de malograrse; poco importa que las damas elegantes no puedan lucir sus tocados de primavera, que van a pasar de moda sin haberse lucido; que las carreras de caballos sufran retraso; que la risueña población de Madrid, que vive de fiestas, tenga que aguantar el temporal en el rincón de sus gabinetes: lo malo es que, si las lluvias continúan tan persistentes, los campos van a pasar rápidamente de un temporal de lluvias a un temporal de calores, esto es, del invierno al verano, y las próximas cosechas correrán riesgo de perderse.

Para gran parte de la población de Madrid, que vive del presupuesto del Estado, este mal es poco apreciable, porque las contribuciones siempre maduran, y la recolección que se hace con nómina es más fructuosa y segura que la que se hace con trillos y con arneses. Por eso aquí las crisis agrícolas sólo se conocen por las noticias que dan los periódicos, y sabido es el refrán vulgar de que «ojos que no ven, corazón que no siente.»

En el estado de nuestras provincias, azotadas por innumerables males, por sequías, por inundaciones, por plagas como la filoxera y la langosta, y sobre todo por enormes tributos, la cuestión agrícola es importantísima, y no pueden mirarla con indiferencia los hombres de corazón que se interesen por su patria.

En este sentido, nos parece digno de aplauso el pensamiento de celebrar Congresos de Agricultura, si estas asambleas han de ser genuina representación de los intereses agrícolas de España. ¿Lo serán?

El primero de que tenemos noticia es el que se inaugurará el día 23 del corriente en el Paraninfo de la Universidad Central. Este Congreso, según parece, celebrará siete sesiones solamente, y será presidido por el director general de Agricultura.

Lo de la presidencia nos importa poco, porque en asambleas de este género la presidencia es un título honorario que no supone ni exige competencia en las materias que han de tratarse; pero no decimos lo mismo en la elección de los puntos que han de discutirse: esto exige necesariamente mucha inteligencia en la materia, y sobre todo conocimientos prácticos, porque la agricultura no se alimenta de teo-

rías, sino de hechos claros y terminantes. Ahora bien, ¿quién elegirá los temas? Sabemos algunos nombres: Alonso Martínez, Sagasta, Heredia-Spínola, Monistrol, San Carlos, Vallejo, y los ingenieros Pequeño y Muñoz Rubio.

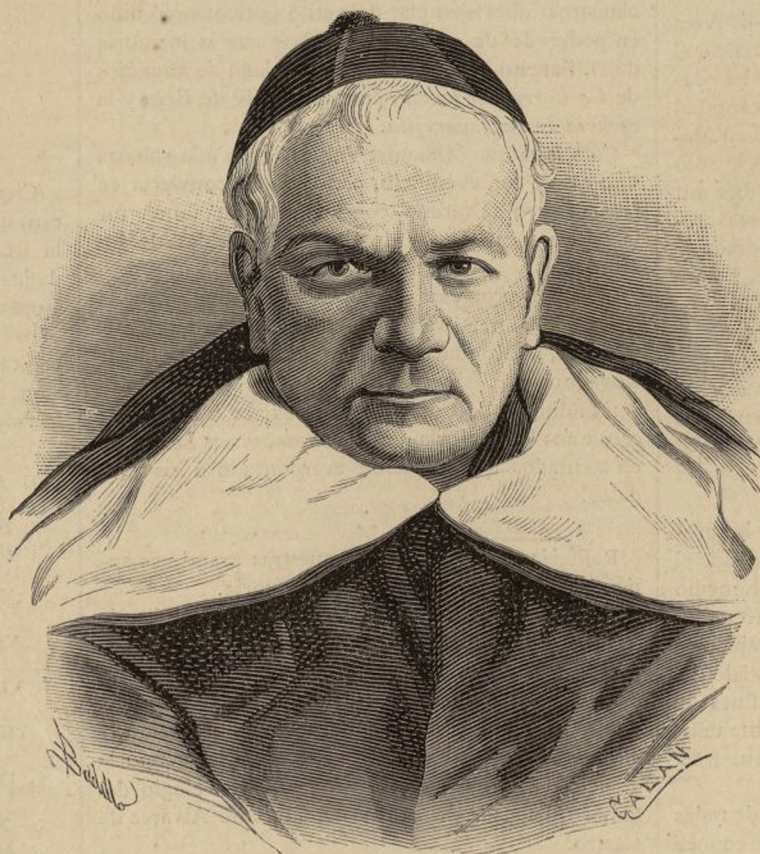
Todas serán excelentes personas; no las discutimos; pero ¿cuántas de estas respetables personas habrán empuñado la esteva, habrán pasado por las tareas de la labranza, habrán visto con sus ojos y tocado con sus manos las llagas de la agricultura y de la ganadería en España?

Lo cual hace presumir que las discusiones serán muy entretenidas, que se pronunciarán discursos elocuentes, que habrá aplausos, lauros y banquetes, pero que los agricultores de España se quedarán como están, sin que el primer Congreso de Agricultura cicatrice la más pequeña llaga de las muchas que los devoran.

Para que este Congreso fuera lo que debía ser, deberían traerse a él labradores de calzon corto y anguarina, los cuales, si no sabían pronunciar discursos, sabrían lo que sabe todo el que tiene algún dolor; sabrían quejarse, indicio seguro de todas las enfermedades. El pequeño propietario y el simple colono son las ruedas principales de la agricultura de un país, y por eso, cuando se trata de poner remedio a los males de esta industria, debe oírse el parecer de los que no saben pronunciar discursos, pero saben lo que ignoran los grandes oradores: regar la tierra con el sudor de su frente.

El Congreso de Agricultura nos trae a otro asunto palpitante: a la Exposición de Aves y Flores, que se abrirá en el Jardín del Buen Retiro el 20 de este mes. Celebra esta Exposición la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas, la cual se propone con esto, a la vez que «despertar la afición al cultivo de las flores y a la cría de las aves, contribuir con la propagación de sus ideales a la dulcificación de las costumbres públicas, muestra segura del bienestar, de la riqueza y del progreso.»

Ya el año pasado se celebró otra Exposición por el estilo, que hizo fiasco;



REVERENDÍSIMO P. JOSÉ M. LARROCA,
Septuagésimocuarto maestro general de la Orden de Predicadores.

pero la de este año dicen que va á ser soberbia, y que podrá echar plantas á las mejores de otros países. Calculando aproximadamente los gastos de la Exposicion, con premios, instalaciones, etc., no bajarán de diez mil duros, cantidad que, sin ser excesiva, nos parece que debería destinarse á objetos más benéficos que á proteger las aves y las plantas.

No hace tantos días que el Dr. Creus ha revelado en las Cortes los males de que adolecen los hospitales de Madrid, y la necesidad urgentísima de establecer uno más, porque los existentes no bastan á satisfacer las necesidades de una poblacion que crece de día en día. «Este invierno, decia el orador, los enfermos han estado violentamente acumulados, con perjuicio propio y de la capital de la monarquía.»

¿No es triste y deplorable que, cuando esto sucede, se quiera invocar la caridad en favor de los animales y de las plantas? ¿Puede ser cristiano, ni aún filantrópico, gastar algunos miles de duros en favorecer las plantas y las aves, cuando hay enfermos «violentamente amontonados» en los hospitales y faltos de la debida asistencia por escasez de recursos? ¿No es un sentimentalismo, por lo ménos ridículo, el de esas Sociedades Protectoras, que presumen mejorar la condicion del hombre comenzando por mejorar la de los animales y la de las plantas?

Hermosas son las flores, ¿quién lo duda? Su aroma, sus matices, su variedad y sus contrastes engañan los campos primaverales y sirven de recreo al hombre, que nació para coronarse con ellas. Hermosos son también los pájaros y deleitoso su canto, que puebla de armonías las florestas, como concierto de ángeles en alabanza de Dios Omnipotente. Pero las flores y los pájaros no son nada comparados con el hombre, hecho á imagen y semejanza de Dios, y destinado á unirse con Él en inefable lazo de gloria.

Toda doctrina que tienda á subvertir este orden, empleando en los seres irracionales la proteccion que falta al hombre, es contraria á la caridad, y contraria por consiguiente á la verdadera moral, que es la moral del Cristianismo. Si la Exposicion de Aves y Flores tiene por objeto amenizar la vida de la corte y buscar honesto recreo á la poblacion que en Madrid vivió de espectáculos, pase; pero si su objeto es, como indica el programa, mejorar la condicion del hombre y suavizar las costumbres públicas, desde luego puede asegurarse que sus frutos serán perniciosos, y que lo más que podrá favorecer será la cria de aves de rapiña y el cultivo de la mala hierba.

Sin pretensiones de moralizar, y sólo y únicamente con objeto de fomentar la cria del ganado caballar, se han celebrado en el famoso Hipódromo de la Castellana tres corridas de caballos.

Esta funcion es más cara que la Exposicion de Aves y Flores. En los dos años que lleva de existencia el Hipódromo, incluyendo todos los gastos que ha ocasionado, no bajarán de diez ó doce millones, cantidad más que suficiente para construir un hospital en Madrid que diera abrigo á mil enfermos pobres. Sólo los premios de las últimas corridas pasan de diez mil duros: si con esta cantidad se suman las apuestas, resulta que con el dinero que cuesta cada temporada (y son dos al año) se podrian remediar muchas y muy apremiantes necesidades humanas.

Pero no señor: antes es fomentar la cria caballar, porque al fin un caballo es una propiedad más ó ménos productiva, y un hombre es... muchas veces un estorbo que se nos pone delante cuando cruzamos una calle. ¡Atras los hombres! ¡Paso á los caballos!

Seis han venido de Marruecos á disputar los premios á los caballos europeos. Lo cual prueba que el fomento de la cria caballar es un excelente medio para estrechar nuestras relaciones con Marruecos.

El Gobierno del Sultan, que envía su embajador á las conferencias diplomáticas que sobre el estado del Imperio han de celebrarse en Madrid á fines de Mayo, ha querido sin duda mandar por delante unos caballos, para que, fraternizando con los nuestros, preparen la alianza de ambos países.

A las conferencias asistirán representantes de todas las naciones, ménos de Rusia. Los rusos se conocen que se han echado esta cuenta: «Para sultanes, bastante tenemos con el de Constantinopla.»

Marruecos envía de embajador á su ministro de Estado Mohamet Vargas, al cual acompañarán cua-

renta moros de diversas categorías. Del embajador corren interesantes noticias: su turbante es el mayor del Imperio; como que sus enemigos suponen que á esto debe su favor en la corte.

Es hombre que sabe poco, aunque sagaz y listo, y habla el español cuando quiere; pero no quiere siempre, sin duda por echarla de diplomático.

Madrid se dispone á recibirle con viva curiosidad, y no faltarán comerciantes y fondistas dispuestos á pasar por mozárabes.

Si á Mohamet Vargas le gusta nuestra tierra, buena ocasion se le ofrece de adquirir en ella una gran quinta de recreo. Hé aquí el anuncio que viene publicandose estos días *La Correspondencia de España*:

«VENTA DEL EX-REAL MONASTERIO DE OÑA.

Se anuncia en venta el ex-real monasterio de Oña, fundado por el rey D. Sancho de Castilla, que perteneció á los frailes benedictinos, situado en la provincia de Burgos y villa que le da nombre, con una preciosa finca adherente, que constituye todo una magnífica posesion circuida de pared de más de tres metros de altura, en la que se ostentan con profusion bonitas y elegantes fuentes, preciosos viñedos, estanques poblados de millares de truchas, tierras de panllevar, hermosa huerta, infinito número de árboles frutales de especies riquísimas y variadas, monte poblado de encinas, robles y otros arbustos, y un molino harinero dentro de la misma finca.»

El monasterio de San Salvador de Oña fué uno de los más grandiosos y venerables de España.

Lo fundó en efecto el último conde soberano de Castilla D. Sancho por los años de 1002, para consagrar á Dios los trofeos de sus victorias sobre los sarracenos. La santidad de este lugar, la pléyada de venerables cenobitas que en él se albergaban, los milagros que el Cielo obraba en favor de sus peregrinos, lo hicieron tan respetable, que jamás los moros se acercaron á su recinto en las diversas algaradas que hicieron por tierra de Castilla.

El monasterio de Oña llegó á ser un asilo, seguro contra las olas de las invasiones agarenas, puerto de salvacion para los naufragos de las guerras civiles que devoraron á nuestra patria en los siglos medios, y baluarte inexpugnable de la Religion, defendido por la santidad de sus monjes.

Ínútil parece advertir que el arte cristiano lo convirtió en uno de sus más hermosos jardines. Magnífica iglesia, espaciosos claustros, gallardas ojivas, cuadros magistrales, biblioteca copiosísima, nada faltaba en aquel asilo de la fe embellecido por la mano del genio.

La desamortizacion arrojó de allí á los monjes, profanando un lugar que habian respetado los moros. Cayó la iglesia; cayeron las ventanas de sus claustros, obra ejemplar del estilo gótico; cayó todo en poder de un comprador, y hoy cae la memoria de D. Sancho de Castilla sobre la plana de anuncios de *La Correspondencia*, entre el *jarabe de Brea* y la *esencia de zarzaparrilla*.

Sólo falta que Mohamet Vargas acuda á la subasta y se quede con el edificio, para que lo convierta en palacio suyo de verano, con una mezquita donde fué la iglesia y un harén donde fueron celdas de los monjes.

Si esto es progresar, vendrá día en que sigan la suerte de San Salvador de Oña San Lorenzo del Escorial, la Montaña de Montserrat y la Cueva de Covadonga....

¡Maldito, maldito progreso, que hace buena entre cristianos la memoria de los moros, y nos hace caer en atentados que hubieran avergonzado á los vándalos!

Refugiémonos para buscar nuestras grandezas antiguas en el manto secular de la Historia.

El domingo 9 de Mayo celebró junta pública la Real Academia de la Historia para conmemorar el aniversario de su fundacion. El secretario Sr. Madrazo leyó el *Resumen* de los acuerdos y tareas de la docta Corporacion en el último año transcurrido, y el ilustrado general Sr. Gomez de Arce ocupó la atencion del público con un magnífico elogio del famoso defensor de Gerona D. Mariano Álvarez de Castro.

De la Memoria leida por el señor secretario se deduce que la Academia de la Historia, á pesar de la penuria de los tiempos, trabaja con infatigable celo en el cultivo del inmenso campo confiado á su cui-

dado, del cual saca frutos abundantes con que se alimenta el espíritu nacional y se ensanchan los horizontes de su saber y cultura. No es posible consignar aquí todos estos preciosos trabajos; pero, en razon á la índole de nuestro periódico, diremos que la obra monumental de la *España Sagrada* se halla próxima á su terminacion en lo relativo á las antiguas iglesias de nuestra Península. Acaba de publicarse el tomo 51. La obra tomará despues nuevo rumbo y abrirá nuevos caminos de luz á la Historia eclesiástica de España.

En cuanto al discurso del Sr. Gomez de Arce, sólo diremos que es un trabajo concienzudo, escrito con abundancia de datos y con la competencia propia de un militar ilustrado en asuntos de guerra. ¡Ojalá que sobre todos los héroes de nuestra Independencia tuviésemos trabajos semejantes que, á la vez que ilustrasen la Historia general de la Península, sirviesen de ejemplo á los presentes tiempos, que corren á su ruina por haber dado al olvido las lecciones de lo pasado!

Para recoger la memoria, digámoslo así, de las últimas Peregrinaciones, celebró la *Juventud Católica* sesion solemne el día de la Ascension. La presidió el Nuncio de Su Santidad, y abrió la velada el señor marqués de Aguilar, representante de la Academia en la Peregrinacion de Zaragoza, expresando con sentidas frases la gratitud que debian las comisiones de Madrid á los jóvenes católicos de la insigne ciudad del Pilar. Despues D. Vicente Olivares, á quien es debida mucha parte del fruto de estas Peregrinaciones, leyó un discurso muy elocuente relatando circunstanciadamente tan hermosas manifestaciones del sentimiento católico.

La parte poética de la sesion nada dejó que desear. El Sr. Rada y Delgado leyó su magnífica *Oda á la Virgen de Montserrat*, que más adelante verán nuestros lectores; el Sr. Lázaro su preciosa y original poesía titulada *Dos Peregrinas*, que también insertamos; y los Sres. Sanchez de Castro, Ortega, Balbuena y Trasierra tiernas é inspiradas composiciones alusivas al objeto de la sesion.

La cual terminó con la bendicion del Sr. Nuncio, dejando gratísima impresion en el ánimo de los concurrentes.

No nos equivocamos, al nombrarse la actual Junta de la Academia, en las esperanzas que concebimos.

La experiencia va confirmando nuestro juicio con nuevos triunfos de la *Juventud Católica de Madrid*. Esperamos que irán en aumento.

V. P. NULEMA.

RECUERDOS DE UN VIAJE.

X.

EL CÓDICE DE CALIXTO II.

(Conclusion.)

Cierro el código; y ántes que las ideas se me borren, quiero apuntar las especies que me ha sugerido la lectura del último libro. Son once sus capítulos, de inestimable valor histórico y geográfico. El señor Lopez Ferreiro (1) ha publicado los títulos de todos ellos (2); el Sr. Zepedano publicó los tres últimos capítulos (3); y el Sr. Villa-Amil Castro (4) la version gallega, que contiene gran parte del capítulo ix y el principio del xi (5).

(1) *Entretimientos críticos*, pág. 25 y 27.

(2) I. De viis sancti Jacobi.

II. De dietis itineris sancti Jacobi.

III. De nominibus villarum itinerum sancti Jacobi.

IV. De tribus hospitalibus cosmi.

V. De nominibus quorundam qui beati Jacobi viam refectionum.

VI. De fluminibus bonis et malis, que itinere sancti Jacobi habentur.

VII. De nominibus terrarum et qualitatibus gentium, que in itinere sancti Jacobi habentur.

VIII. De corporibus sanctorum, que in itinere sancti Jacobi requiescunt, que peregrinis ejus sunt visitanda.

IX. De qualitate urbis et basilica sancti Jacobi apostoli Gallicie.

X. De numero canonicorum sancti Jacobi.

XI. Quod peregrini sancti Jacobi sunt recipiendi.

(3) *Op. cit.*, pág. 326-349.

(4) *Op. cit.*, pág. 3-11.

(5) Esta version ó traduccion es un fragmento de la de todo el libro, desgraciadamente perdida. Hallase en el código de la Biblioteca Nacional (T. 255) de que arriba hice mérito.

Merced al capítulo ix, donde se describe la portentosa basílica, sabemos que los dos primeros arquitectos que la labraron fueron Bernardo el viejo y Roberto, que trabajaban al frente de cincuenta oficiales de primer orden: «Os meestres que aprimeiramente edificaron a iglesia de Sanctiagio, huun avia nome Bernaldo o velho et era meestre moy maravilloso é Ruberte (1). Con outros çinquenta meestres lavravan en ela de cada dia.» Cuenta luego los años que mediaron desde que se comenzó la obra de la iglesia hasta la muerte de los reyes Alfonso I de Aragón (1134), Enrique I de Inglaterra (1135) y Luis el Gordo de Francia (1.º Agosto 1137). Estas fechas indican bastante que el capítulo, en su totalidad, no es de Calixto (+ 1124); y en efecto, á continuación del título se dice «escrito por Calixto y por el canceller Aimerico,» á quien hemos visto firmar la epístola de Inocencio II (1139).

Mucho placer hemos tenido mi compañero y yo en recorrer el itinerario de los caminos europeos que afluyen á Santiago, con expresion de las mansiones abundantes en mantenimientos; rios de sanas, ó perjudiciales aguas; gentes hospitalarias, ó no, y cuanto puede excitar la curiosidad del peregrino en el fugaz momento de tocar un punto de su viaje. Mi compañero, para sus estudios geográficos, ha tomado nota de los nombres de poblaciones que salen al encuentro desde el Pirineo hasta esta ciudad de Compostela. Pero en mí ha llamado grandemente la atención el capítulo vii, que no lleva nombre de autor (2), mayormente allí, donde se ocupa en dar noticia de la lengua y costumbres de los vascongados, é inventaría las voces siguientes, que dice ser propias del país vasco-navarro (3):

Andrea (señora).

Andrea Mariá (Madre de Dios; literalmente, señora María).

Aragui (carne).

Araigu (pez).

Ardu (vino).

Auconá (azcona) (4).

Belaterá (presbítero).

Echeá (casa).

Elicerá (iglesia).

Ereguiá (rey).

Gari (trigo).

Joaná (amo, dueño, señor).

Joaná domne Jacué (señor Sant-Yago).

Lavarcá (abarca) (5).

Orgui (pan).

Saiá (manta) (6).

Urciá (Dios).

Uric (agua).

El autor de este pequeño vocabulario era francés. «Los navarros (dice), son gente bárbara..., morena de color..., enemiga da la nuestra francesa en todas las cosas. Por un maravedí, un navarro ó un vascongado, daría la muerte á un francés, esto es, si pudiera» (7). Con tal prevención, y con franqueza un tanto desvergonzada, describe el autor algunas costumbres del país vasco-navarro. Monstruosa lubricidad, embriaguez y perfidia, crueldad y grosería de salvajes, más que de rústicos, que, sin embargo, no amenguan el valor en la guerra, ni la religiosidad hasta cierto punto (8), caracterizaban á los habitan-

tes de esta region en concepto de aque escritor, que bien pudo ser el pictaviense Aimerico, portador y donante del códice. El remilgo francés no había de soportar el verlos comer, sin cuchara ni tenedor, de todos los manjares revueltos en un mismo plato, y beber de un solo vaso, y acercarse á una misma mesa, departiendo con igualdad fraternal, amos y criados (1). Dábanle asimismo en rostro las negras mantas de lana, las abarcas de cuero crudo, y los gregüescos ó bragas á la escocesa (2). Distingue entre navarros y bascos (*Euscaldúnac*), afirmando que éstos son más blancos de tez que aquéllos, bien que unos y otros conformen en la manera de comer y vestir, y en el lenguaje (3). «Si los veis comer (añade), os parecerán manada de puercos; si hablar, jauría de perros que ladran» (4). ¡Cuánto no habría dado Humboldt por conocer este pasaje, y poder comprobar con él la etimología (*eusi*) ladrar, que rastreá en *euscara* (lengua vascongada). Mas yo, en mi discurso de recepción en la Real Academia de la Historia (5), he tratado de mostrar la verdadera raíz, todavía existente en el *uhtsq* (hablar), del idioma georgiano; y ahora añado que no me parece diversa de la sanscrita *vach* (hablar). Para un oído francés, que no comprendía la *euscara*, la semejanza de esta lengua con el ladrido (*uák*) provino, sin duda, de su fonología orgánica y de su construcción gramatical ó posposición del artículo (*ac ó a*) al nombre. La *euscara* entónces, como ahora, emanaba de labios abiertos, que difícilmente se comprimen y cierran, rechazan la pronunciación de la *f*, no admiten *m* final en la palabra ni sonido nasal ninguno, y dulcifican la *r*, anteponiéndole la *e*. El vocabulario del códice señala un ejemplo, que es consecuencia de este organismo en el vocablo *e-regui-á*, derivado del latín *rege*, ablativo de *rex*, ó por mejor decir, del tema fundamental de la declinación, como en todas las lenguas neo-latinas. Existía en la *euscara* del siglo xii el sonido *ñ*, que el autor francés designa por *gn*: *araign* (pez). Con ser tan corto este diccionario, muestra ya el tipo constitutivo del idioma, si se mira que el autor tomó, no entendiéndolas, por designaciones sinónimas, las que, añadidas al tema por los navarros y vascongados, á quienes interrogaba, no eran sino matices que la respuesta comportaba y exigía al tenor de las relaciones expresadas por la pregunta. Así, *uric* no corresponde al francés «eau» ó «l'eau», sino al partitivo «de l'eau»; así también «*elizerá*» indica la dirección «hacia la iglesia», y no precisamente «la iglesia». El autor francés no se metía en estos dibujos, y apuntaba lo que oía de una lengua que creía totalmente bárbara; pero sus deslizos, hijos del desprecio, sirven afortunadamente de comprobante para mejor apreciar la estructura durable del idioma. Los vocablos que apuntó no interesan menos. Casi todos subsisten, algunos con variedad dialéctica de significación y sonido; y todos son genuinos. *Belaterá* (presbítero) ha desaparecido casi por completo; pero queda en el labortano *balderñ-apez* de Pouvreau, ó *balderñ-apez* (6). La intercalación de la *r* en *orgui* (pan) no debe sorprender á quien no ignora que el dialecto navarro dice *urzo* (paloma torcaz), *orç* (nube), *charqui* (mal), vocablos correspondientes á *uso*, *odei*, *gaiçqui* de

otros dialectos. *Orgui* ú *ogui* se distingue de *arto* (pan de maíz) en ser pan de trigo ó de cebada. En labortano *ogui* significa «trigo», y quizá *orgui* en navarro provino del latín *hordeo* (1). Menos todavía nos debe extrañar lo que afirma el autor francés del vocabulario: «*Deum vocant urcia*.» El valle de Roncal y sus adyacentes hablan un dialecto, que á duras penas entienden los demás vascongados. De allí tomó el príncipe Luciano Bonaparte el nombre de la luna, *goico*, desconocido á la ciencia hasta hoy; y de allí también surgió probablemente en el siglo xii la noticia de llamarse Dios *Urciá*. La raíz de esta denominación se ha de buscar en el dialecto navarro. En él llamamos *urcinç* (estornudo), *orçanç* (trueno), *orç* (nube tempestuosa), con su derivado *orçadar* (arco de la nube ó arco iris). El jueves se dice *orç-egün* (día del estampido), cuyo significado corre parejas con el de *ostegün* en Guipúzcoa y Vizcaya, derivado de *ots* (ruido). Van Eys ha notado ya la relación de afinidad que enlaza el jueves de la semana vascongada con el de la escandinava y teutónica, consagrado al dios *Thor*. *Thor*, hijo de la Tierra, era el dios del trueno en la mitología escandinava. Golpea con su martillo las cabezas de los gigantes maléficos que pueblan la nube de la tempestad, y de sus fieros golpes brota el rayo con fragoroso estampido. Su señal



está marcada en varios monumentos de la Cantabria (2). El *Urciá* vasco-navarro procedió del mismo concepto mitológico que diviniza las fuerzas de la naturaleza productoras del rayo? Presumo que sí.

El autor del vocabulario cierra su descripción del país vasco-navarro con observaciones históricas curiosísimas. «Suele contarse (dice) que los vascongados descienden de los escoceses, á quienes se asemejan en las costumbres y en la figura y complexión de los cuerpos. Julio César, según es fama, queriendo subyugar los pueblos de las Españas, que se resistían á pagarle tributo, envió con este objeto tres cuerpos de tropa: nubianos, escoceses y los del país de Cornualles. Mandóles que á los varones pasasen al filo de la espada y se reservasen las mujeres. Llegado que hubieron por mar, echaron á pique sus naves, y devastaron toda la region Pirenaica y del Ebro comprendida entre Barcelona y Zaragoza, Bayona y los montes de Oca. No pudieron ir adelante, porque se les opusieron los castellanos (3), y venciéndolos, los arrojaron de sus fronteras. Huyendo los invasores, fueron acorralados entre Nágera, Pamplona y Bayona, hacia la costa del mar, y se tendieron por Vizcaya y por Álava; y estableciéndose allí, edificaron muchas fortalezas, matando á los varones y procreando de las mujeres hijos de raza espúrea, que por esta razón se llaman *Navarros*, esto es, nacidos de estirpe no verdadera (*non vera*). Y en prueba de ello, los mismos Navarros llegan á confesar que vinieron de una ciudad etiópica, llamada Naddaver, la cual fué convertida al Señor por la predicación del Apóstol y Evangelista San Mateo.» Hasta aquí el autor francés del vocabulario. La conseja, como se ve, es parto de la ojeriza galicana; pero su conocimiento no es inútil para confirmar lo que llevo dicho sobre la falta de criterio histórico entre autores que daban crédito á la relación del falso Turpin y á la canción de Rolando. Toda mentira, con todo, es hija de algo. La invasión que se achaca á soldados enviados por Julio César tuvo lugar en la Bretaña francesa, y probablemente en España, imperando Máximo, á fines del siglo iv (4). El autor del vocabulario, teniendo presente una antigua relación, entendió que los Numianos del Devonshire (5) eran Nubianos de Etiopía; y de aquí su argumento insípido, fundado en la predicación de San Mateo á los Nubios etiopes. Que los vascongados no deben pasar por Celtas, lo demuestra su hermoso idioma. No descienden, por lo tanto, de gentes que hablasen el gael como los Escotos, ó el címrico como los Britanos del Devon y de Cornualles. Pero de aquí no se sigue que

(1) Texto latino: «*Rotbertus*.»

(2) Tampoco lo lleva el viii, que presenta vehementes indicios de haber sido compuesto, ó al menos retocado por Aimerico Picaut, conforme lo ha demostrado el Sr. Delisle.

(3) «*Deum vocant urcia*; Dei genitricem, *andrea Maria*; panem, *orgui*; vinum, *ardu*, carnem, *aragui*; piscem, *araign*; domum, *echea*; dominum domus, *iaona*; dominam, *antra*; ecclesiam, *elicerá*; presbiterum, *belaterra*, quod interpretatur pulchra terra; triticum, *gari*; aquam, *uric*; regem, *ereguia*; sanctum iacobum, *iaona domne iacue*.»

(4) «*Ubi cumque Navarrus aut Basclus pergit, cornu ut venator collo suspendit; et duo jacula aut tria, que auconas vocat, ex more manibus tulit*.»

(5) «*Sotularibus, quos lavarcas vocant, de piloso corio scilicet non confecto factas, corrigiis circa pedem alligatas, plantis pedum solummodo involutis, basibus nudis utuntur*.»

(6) «*Palliolis vero laneis, scilicet, atris, longis usque ad cubitos in effigie penule fimbriatis, quos vocant saias, utuntur*.» Es la *seyalá* de Larramendi.

(7) Hec est gens barbara, omnibus gentibus dissimilis ritibus et essentia, omni malicia plena, colore atra, visu iniqua, prava, perversa, perfida, fide vacua et corrupta, libidinosa, ebriosa, omni violentia docta, ferox et silvestris, improba et reproba, impia et austera, dira et contentiosa, ullis bonis inculta, cunctis viciis et iniquitatibus edocta, Getis et Sarracenis consimilis malicia, nostre gentis gallice in omnibus inimica. Pro uno nummo tantum, perimit Navarrus aut Basclus, si potest, Gallicum.

(8) «*In campo tamen belli, prohi habentur; ad assiliendum cas-*

trum improbi; in decimis dandis legitimi; in oblationibus altarium approbantur. Per unumquemque enim diem ad ecclesiam Navarrus vadit; aut panis, aut vini, aut tritici, aut aliquid substantie oblationem Deo facit.»

(1) «*Hi vero turpiter vestiuntur, et turpiter comedunt et bibunt. Omnis namque familia domus Navarri, tam servus quam dominus, tam ancilla quam domina, omnia pulmentaria simul mixta in uno catino, nec cum cocleariis, sed manibus propriis, solet comedere; et cum uno citho bibere*.»

(2) Navarri pannis nigris et curtis usque ad genua, *Scotorum more*, induuntur.

(3) «*Navarri et Bascli, unius similitudinis et qualitalis, in cibis scilicet et vestibus et lingua habentur; sed Bascli facie candidiores Navarris approbantur*.»

(4) «*Si illos comedere videres..., porcis eos computares; sique illos loqui audires, canum latrantium memorares. Barbara enim lingua penitus habentur*.»

(5) Madrid, 1879; pág. 83.—De ella se derivan *yachas* (palabra, lenguaje; palabra sagrada, himno en los Vedas); *vakra* (boca, órgano de la palabra; literalmente *vocador*). Sus afines son el zend *vac* (palabra), latín *vox* (voz), etc.

(6) *Aphez* labortano, *apç* ó *apç* navarro, *apaiç* guipuzcoano y *abadi* vizcaino salieron del latín *abbas* con la significación del francés *abbé* (abate), la cual no se extiende por sí propia á denotar, como el gallego *abade*, la cura de almas. Esta última idea y la de bailía eclesiástica se expresan por *balderñ*, en cuya raíz, como en la de *belaterá*, me parece ver indicado los conceptos de *bellator*, *ballerius*, *bajulus* (vicario, administrador, ecónomo), que explica Ducange.

(1) Cebada; frances *orge*; catalan *ordi*.

(2) Fernandez-Guerra, *Cantabria*; Madrid, 1878; pág. 36.

(3) Castellanos había cerca del Llobregat y del Fluviá, según testifica Ptolomeo.

(4) Diefenbach, *Celtica*; Stuttgart, 1839; tomo II, págs. 165, 166.

(5) *Scadum Numiorum* del Itinerario de Antonino. El error de transcripción es antiquísimo, puesto que el texto del Itinerario se debe corregir, y hay que poner en su lugar *Iscna Dmnoniorum*.

fuesen nulas las relaciones entre ambas gentes y sus idiomas. Los Várdulos y Vascones, conforme está demostrado por monumentos indubitables, enviaban sus hijos á guarnecer la Inglaterra durante la época del imperio romano; y viceversa, no es improbable que las fortalezas de la Vasconia y de la Vardulia estuviesen alguna vez defendidas por hijos de la Gran Bretaña. Cerrar los ojos á este mutuo comercio de Celtas é Iberos, y encerrar la lengua vascongada dentro de un castillo roquero, impenetrable á toda otra lengua que no sea la latina ó las neo-atinas, ha sido y es achaque de muchos filólogos contemporáneos, cuyo número felizmente ya va menguando y se des-

vanecerá por completo (asi lo espero) ante el resplandor de la verdad soberana.

FIDEL FITA.

Santiago, 26 de Setiembre de 1879.

Á LA VIRGEN DE MONTSERRAT. (1)

ODA.

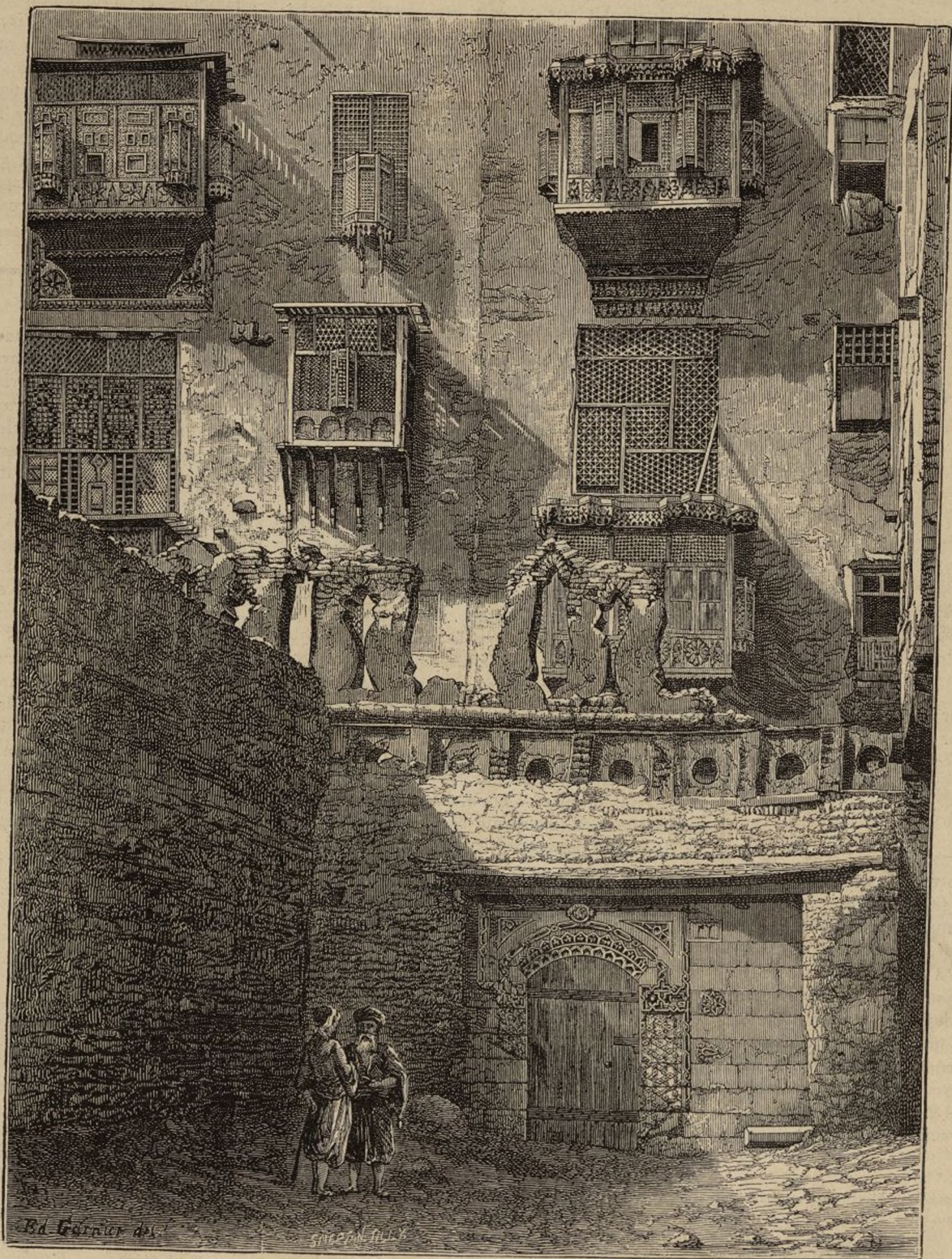
«El verdadero amor, si es verdadero,
Besa al morir la mano que le hiere.»
(CAMPOAMOR.)

Madre del casto amor; santa doncella
En los misterios de Jehová formada

Tan pura como bella
Para vencer el mal con tu mirada
En que la luz de la creacion destella,
Presta aliento á mi voz, Madre adorada,
Y pues eres de amor luciente faro,
Fe, y Esperanza, y Caridad del hombre,
¡Oh! dulce Madre mia,
Concédeme tu amparo
Para que cante tu bendito nombre.

¡Misterio inmenso! El Dios que hizo á la nada
Palpitar con la vida;
Que hizo al hombre, y le dió la inteligencia

VISTAS DE ÁFRICA.



ASPECTO EXTERIOR DE LAS ANTIGUAS CASAS DEL CAIRO.

Con luz nunca extinguida,
Al condenar á sempiterno fuego
Al sér ingrato que su nombre olvida,
Si por él ruega un ángel, oye el ruego.

Y ya no es Dios en cuyo enojo estalla
La terrible expiacion para el pecado,
Dulce clemencia su rigor acalla,
Y al hombre descreído
Que ingrato á sus favores
Con las sombras del mal cubrió de duelo
Las sendas de la vida,
Sólo en salvarle fijo
Muestra la escala que conduce al Cielo
Con la sangrienta huella de su Hijo.

¡Hosanna al Salvador! con grato estruendo
Un pueblo entero canta,
Y en coro alegre marcha repitiendo
Del humilde Jesus la gloria santa:
De verde oliva y palma triunfadora
Alfombra tiende á su divina planta,
Para ciego despues pedir su vida
Con la voz de aclamarle enronquecida.

El sol oculta su dorada esfera
El aquilon arrebatado zumba;

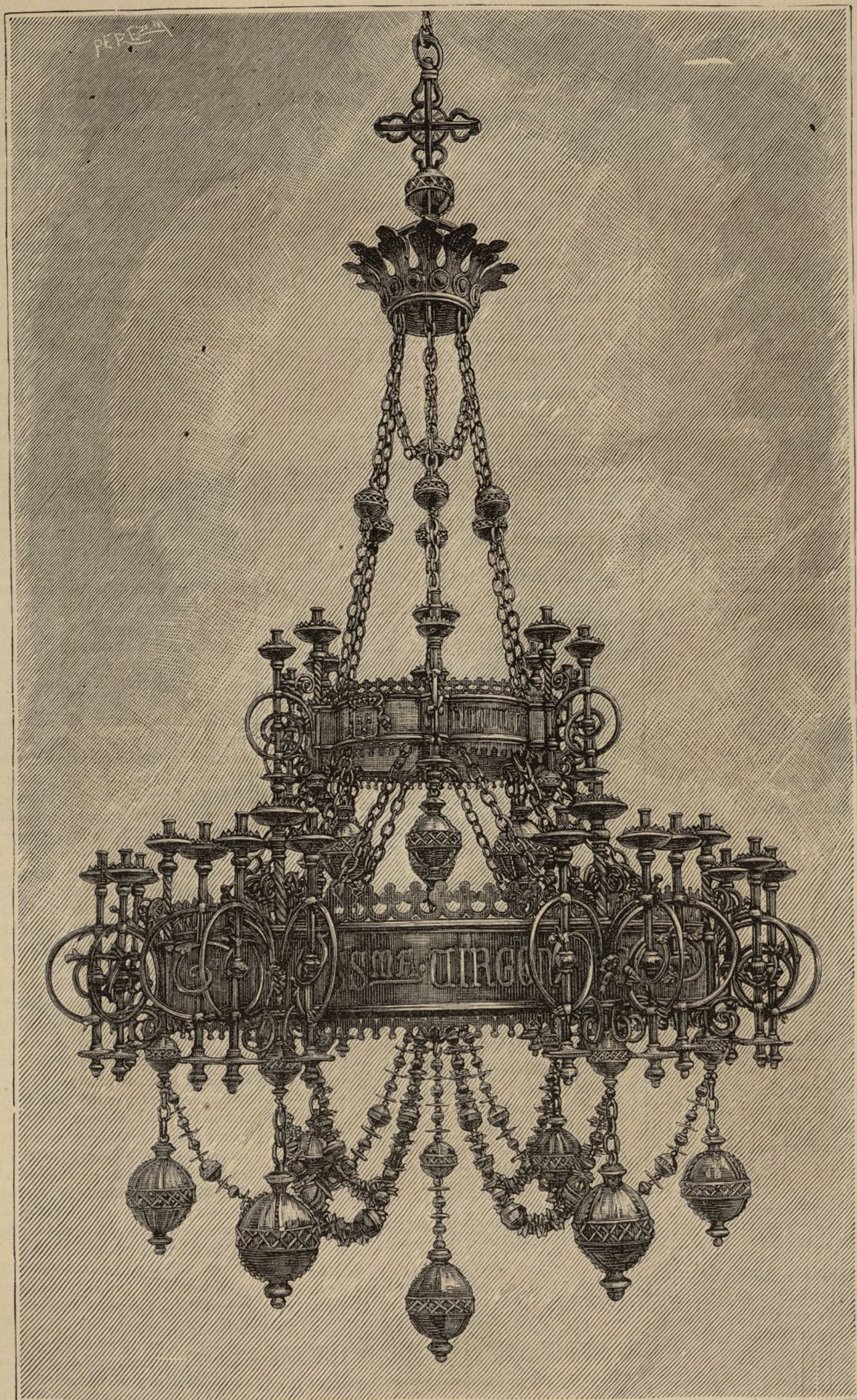
(1) Esta composicion ha sido la única poesia castellana que fué premiada en el certámen poético del Milenario de Montserrat, habiendo obtenido el premio que ofreció el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona.

Tiembla aterrada la creacion entera
Y en rayos mil el cielo se derrumba;
De una otra en pos, su yerta calavera
Alzan los muertos de la hueca tumba;
Y de terrores lleno
Rueda en las nubes pavoroso el trueno.

Jesus, pendiente de la Cruz sagrada,
Cual Dios redime, cual mortal espira;
Y al supremo dolor que sufrió el mundo,
Cual si tuviese corazon la tierra,
El fuerte lazo roto
Que su existencia encierra,
De honda amargura en las angustias locas
El inmenso dolor partió las rocas.



RENACIMIENTO DEL ARTE CRISTIANO EN ESPANA.



CORONA VOTIVA DE BRONCE DORADO, CON ESMALTES, DEDICADA Á NUESTRA SEÑORA DE MONTERRAT POR LOS SEÑORES MARQUESES DE CIUTADILLA Y CONSTRUIDA EN LOS TALLERES DEL SEÑOR ISAURA, EN BARCELONA.

¡Y aún pudiste vivir, Madre del alma!
 Tú, que en tu santo seno le llevaste,
 Que en dulces horas de inefable calma
 El puro sueño de Jesús velaste!
 Tú, que viste al amor de tus amores
 Avanzar de la vida en el camino
 Sembrando de virtud fúlgidas flores,
 Y si su nombre bendecir oías
 Con lágrimas de amor le bendecías!

Tú le viste sufrir escarnecido;
 Tú le viste morir abandonado;
 ¡Y no tuviste ¡oh Madre! ni un gemido
 Que aliviase tu pecho destrozado!
 Ni un eco de dolor llevó perdido
 El viento entre sus giros desiguales;
 Y sólo saben repetir dolientes
 Tus labios virginales,
 En sus ojos de paz tus ojos fijos,
 «¡Perdónalos, Señor, que son tus hijos!»

¡Oh, Madre del dolor, Virgen querida!
 ¿Quién como tú? Desde la tierra al Cielo
 Lazo de inmenso amor; flor escogida;
 Faro de la esperanza y del consuelo.
 Si en el supremo instante
 En que rotos los ejes de diamante
 Fuera el mundo á morir, tu voz se alzara
 Y por su salvación á Dios pidiera,
 De la nada otra vez el mundo fuera.

Rosa de Jericó, tu dulce nombre
 ¡Cómo engrandece el corazón cristiano!
 Hechura del Creador el ser humano,
 Santa Virgen María,
 Por tí ha llegado á ser de Dios hermano;
 Que eres Madre de Dios y Madre mía.

Reina de la Creación, ¿quién no te adora?
 ¿Quién podrá haber que tu recuerdo olvide?
 ¿Quién no halla en tí consuelo cuando llora?
 ¿Quién no halla en tí esperanza cuando pide?
 Los que cruzáis el mundo
 Y errantes en aciago devaneo,
 Con afán infecundo
 Nunca saciais el mundanal deseo,
 Más lejos cada vez que es más ansiado,
 Siempre en incierto porvenir perdido,
 Si no la conocéis, no habéis amado;
 Si no la bendecís, no habéis sufrido.

Y si la conocéis; su santo nombre
 Palpita en la Creación, vive en la vida.
 Triste lo invoca el hombre
 Si ve alejarse su ilusión querida,
 Ó alegre lo enaltece
 Cuando su dicha y su ventura crece.
 Su nombre conocéis: lo habéis oído,
 Al despuntar la aurora en la mañana,
 Con mágico sonido
 En el eco vibrar de la campana,
 Y al hundirse la luz en Occidente
 Del moribundo día,
 É invocar la campana tristemente
 El sacrosanto nombre de María.

¿Quién te puede olvidar sin que taladre
 La impiedad su razón, si en el bautismo
 Confundió en uno mismo
 Tu nombre con el nombre de su madre?
 ¿Quién, si nació á la vida
 Cristiano y caballero,
 Y el alma á la doblez y al vicio extraña,
 Tu santo nombre pronunció el primero
 Bajo el hermoso cielo de mi España?

Ninguno, ¡Madre amada! Invocan todos
 Tu santa protección; todos te imploran;
 Y si no hubiera altar donde adorarte,
 Ló fuera el corazón de los que lloran.
 Pero no; culto á darte
 Acuden á los pies del santuario
 Que la piedad por donde quier levanta,
 Y á cada siglo que cansado espira
 De lo pasado en el conjunto vario,
 Tu devoción inmensa se agiganta.

Ved si dudais: diez siglos transcurrieron
 Desde estas rocas con piedad bendita
 Su peregrina imagen descubrieron;
 Y el tiempo, que veloz se precipita

Y hunde generaciones,
 Estados y naciones
 De vida transitoria,
 Rompió humillado su fatal guadaña
 Muriendo ante el altar de la Montaña.

¡Montserrat, Montserrat!, ingente roca
 Por el pesar de la Creación hendida,
 Cuando convulso el orbe se disloca
 La expiación celestial viendo cumplida;
 Tú, que el dolor inmenso acompañaste
 De la Madre de Dios, y desgarrada
 En tus gigantes moles conservaste
 Gemidos de la tierra estremecida,
 Tú, con sin par alteza,
 Tú sola ser pudiste
 El digno pedestal de su grandeza.

Los que sentís el hielo del hastío,
 Los que sufrís tristísimos dolores,
 Con el postrer crepúsculo del día
 A su templo subid; mirad su imagen
 Envuelta entre radiantes resplandores;
 Escuchad esos cantos soñadores
 Que duda el alma de la tierra suban,
 Pues más parece que del Cielo bajen,
 Y decidme si al fin no habéis sentido
 A la razón recuperar su centro,
 Y en hora placentera,
 La inmensidad de la Creación afuera,
 La inmensidad de la plegaria dentro.

¡Virgen de Montserrat, Patrona mía!
 Bajo tu amparo santo
 Los hijos de la noble Cataluña,
 Los hijos de Aragón, de España entera,
 Al tremolar triunfante su bandera,
 Esclava la victoria
 Llevaron tras el carro de su gloria.

Gloria, sí; pero gloria fraticida
 Que se alza entre ruinas y gemidos;
 Triunfos de la locura, que inhumanos
 Sus laureles teñidos,
 En la lucha de hermanos contra hermanos,
 Lleva con sangre que abrasó las manos.
 Inspira, Madre mía,
 Otra gloria más digna de tu nombre;
 La gloria del amor, que pueda un día
 El triunfo ver de la unidad del hombre,
 Triunfo que canten todos confundidos
 En el amor de Jesucristo unidos.

Co-redentora nuestra, pues sentada
 Á la diestra del Padre
 Te alumbró el Santo Espíritu, y el Hijo
 Tu intercesión acoge,
 Cual se acogen los ruegos de una madre,
 Tú lo puedes lograr: el firmamento
 Se estremece y humilla
 Al solo nombre de tu ser bendito;
 Todo un Dios en tu seno halló sustento;
 Y como á lo Infinito diste asiento,
 El ruego de tu amor es infinito.

Y tú lo alcanzarás: feliz el hombre
 Su Intercesora te aclamó creyente.
 Tú magnánima llevas su plegaria
 A las plantas del Dios Omnipotente:
 Dulce esperanza, oh Madre, le alimenta;
 Que en esta ruda lucha,
 Eterna contra el mal, que en vario modo
 Estremece los cielos y la tierra,
 Para vencer en tan bendita guerra,
 Madre, te tiene á tí; lo tiene todo!

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Madrid 3 de Abril de 1880.

EL REVERENDÍSIMO PADRE JOSÉ M. LARROCA,

SEPTUAGÉSIMOCUARTO MAESTRO GENERAL
 DE LA ÓRDEN DE PREDICADORES.

En la tarde del 1.º de Febrero del corriente año
 tenía lugar, en la iglesia de la Minerva en Roma, una
 ceremonia severa, imponente y conmovedora. El re-
 verendísimo P. Larroca, que en Setiembre anterior
 había sido elevado al supremo magisterio de su Ór-
 den, acababa de regresar del extremo Oriente, adon-

de le llevara el desempeño de una comisión impor-
 tante, y se hallaba en pie junto al altar del fondo de
 la sacristía, rodeándole como una corona sus vene-
 rables socios, la comunidad de la Minerva y otros re-
 ligiosos de la Orden. El P. Languasco, provincial
 romano, leyó el decreto de elección y la confirma-
 ción del Soberano Pontífice. Entonado el *Te Deum*,
 los religiosos entraron en la iglesia y la rodearon
 procesionalmente. La iglesia estaba cerrada, sombría
 y solitaria, mientras que los hijos de Santo Domingo
 daban libre curso á su gozo y á su reconocimiento al
 Autor de todo bien, instalando á su jefe con la sim-
 plicidad conmovedora del tiempo de las Catacumbas.
 En pleno siglo XIX, como en el siglo de Tiberio, la
 verdad y la virtud vense no pocas veces proscritas
 y condenadas á la vida de criptógamas.

Llegada la comitiva al altar mayor, donde se ve-
 nera el cuerpo de Santa Catalina de Sena, y termi-
 nadas las plegarias, el nuevo general hizo sentarse á
 los concurrentes y les dijo: «Padres y hermanos muy
 amados: al recibir en Filipinas la noticia de nuestra
 elección, un abatimiento general se apoderó de nues-
 tro ánimo. Durante el viaje nos sonreía la esperanza
 de que el Sumo Pontífice nos descargaría de este
 peso enorme; pero, llegado á Roma, hemos perdido
 toda esperanza y nos hemos resignado.»

En conmovido lenguaje expuso que el sentimiento
 de su debilidad personal le conducía á poner toda su
 confianza en Dios, en los Santos y en sus hermanos,
 y concluyó: «Soy vuestro Padre; mas seré el siervo y
 el último de todos, haciéndome, como el Apóstol,
 todo para todos, y podéis contar con mi afección ab-
 soluta al bien de la Orden y á cada uno de sus miem-
 bros. ¡Que á todos nos asistan Dios nuestro Señor y
 la Santísima Virgen María, bajo cuyo amparo tengo
 la dicha de colocarme con toda la Orden en esta fes-
 tividad de la Purificación! Ayúdenos mi bienaventu-
 rado Patron San José, nuestro amantísimo Patriarca
 Santo Domingo, Santa Catalina de Sena y todos los
 Santos y Santas de nuestra Orden.»

Dicha esta alocución con voz fuerte y vibrante,
 que revela el temple de acero del reverendísimo Pa-
 dre Larroca, recibió á la acolada á los provinciales y
 maestros, siendo los demás religiosos de coro y de
 obediencia admitidos respectivamente á besar la
 mano ó el escapulario, comenzando á continuación
 el oficio solemne y cantado de Maitines, bajo la pre-
 sidencia del nuevo maestro general.

El P. Larroca ocupa el núm. 74 en la serie de
 maestros generales que vienen gobernando la Orden
 de Predicadores desde 1216 en que fué instituida por
 su primer maestro general Santo Domingo de Guz-
 man. En el primer siglo sucedieron al Santo Pa-
 triarca los generales españoles San Raimundo de Pe-
 ñafort y Munio de Zamora; en la última centuria
 obtuvieron igual suprema dignidad nuestros compa-
 triotas los reverendísimos Bojadores, Quiñones y
 Briz.

El P. Larroca nació en San Sebastian en 1813, y
 tomó el hábito en la misma ciudad en 1830, pasando
 el noviciado en el convento de Vitoria, y haciendo
 en Búrgos parte de sus estudios. Efectuada la ex-
 claustración ocupóse en el ministerio propio de su
 instituto, bajo la dirección de los superiores de la
 Orden, hasta 1859 en que pasó al colegio de Ocaña, y
 después al de Corias en Asturias, del cual fué el
 primer rector. Profesor de teología, socio de los
 reverendísimos Romero, Jaudel y Sanvito, maestro
 en sagrada teología, vicario general de la provincia
 de Filipinas, para donde emprendió el viaje á la edad
 de sesenta y cinco años, incansable en el trabajo, re-
 ligioso de oración y de estudio, dotado de un carác-
 ter firme, dulce y franco y de una prudencia suma,
 el reverendísimo Larroca fué elevado al supremo
 magisterio de la Orden de Predicadores con aplauso
 y regocijo de cuantas personas le conocen, y sobre
 todo de Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII,
 que aprecia sus raras prendas, que le dispensa una
 confianza ilimitada, y que se promete de su gestión
 en los altos intereses de la Orden grande incremento
 de esta institución en beneficio de la Iglesia y de la
 sociedad, y especialmente en favor de la restauración
 de los estudios. El reverendísimo P. Larroca, por su
 parte, ha manifestado á todos sus hijos, en su primera
 circular, que la observancia religiosa, la vida comun
 perfecta y la promoción y el fomento de los estu-
 dios, principalmente filosóficos y teológicos, según
 la mente y doctrina de Santo Tomás, serían el ob-
 jeto preferente de sus desvelos. Hombre de fe, conoce

que los tiempos son difíciles; pero la confianza en el auxilio divino y la justicia de la causa á su solicitud confiada le sostienen y le confortan.

R. M.

TRADICIONES DE LA EDAD MEDIA.

EL MONJE RODOLFO.

(Conclusion.)

III.

De repente, en medio del profundo silencio en que yacen el monasterio y el desierto, déjase oír la campana de la alta torre y el toque fúnebre prolonga á lo lejos sus entrecortados y lúgubres sonidos.

Dada esta señal, con mayor prontitud y de modo más uniforme que si fuera una evolucion militar, la pluma, el pincel, se desprenden de las manos de todos, el trabajo se interrumpe; los religiosos se ponen de pie, inmóviles en su sitio.

A un movimiento que hace el abad salen al instante los monjes en largas filas por los corredores y los claustros, pasando como sombras sin agitacion y sin ruido. Lo habituados que se hallan á moverse juntos, la paz de sus almas, maravillosamente reflejada en su semblante y en su persona, comunican á sus pasos cierto aire tranquilo y angelical.

Han bajado al salon del capítulo, que tiene unas arcadas de cuarenta pies de largo y veinticinco de ancho. Allí está un monje, puesto sobre la ceniza, acabando su agonía. Los hermanos están de rodillas cantando las oraciones de los agonizantes.

Inmóviles y con el mayor recogimiento lo rodean, rezando con fervor. Pero el agonizante, pálido y huera, apenas repite una palabra de las oraciones, se estremece convulsivamente y separa sus labios del Crucifijo que el P. Abad le presenta. El cantar de los monjes sofoca sus apagados quejidos y lamentos.

El desgraciado oculta su cabeza en el pecho del P. Abad, que se le había acercado, y procura refugiarse en él.

Pero apenas su frente toca el cordon negro del venerable Padre, cuando espira.

Sobrecogidos de terror los monjes con esta triste muerte, tan poco comun entre ellos, se quedan arrojados largo tiempo, prosiguiendo sus oraciones.

Levántanse al fin, y segun su costumbre se aproximan sucesivamente para echar agua bendita sobre el cuerpo del difunto; luego bajan silenciosamente al coro, donde entonan el Oficio de Difuntos.

Al punto trasladan el cadáver y le ponen al lado un cirio ardiendo.

Durante la noche oran por turno cerca de él dos religiosos.

La débil luz del cirio apenas alumbraba el lívido rostro del difunto, y deja la espaciosa iglesia abismada en profunda oscuridad.

Al fin los vidrios de las altas ventanas aparecen más luminosos en medio de las tinieblas, y hacen presentir el día.

Uno de los monjes, acometido por el sueño, se ha dormido. El otro, dominado por invencible terror, está en vela, y fijo constantemente, aun á su pesar, en aquel horroroso semblante, que conserva en la muerte el terror de la eternidad.

Advierte este monje la flaqueza de su compañero, y tanto por caridad hacia el difunto, que está privado del auxilio de sus oraciones, como por el miedo de hallarse solo, se empeña en despertarlo.

—Hermano,—le dice en voz baja,—roguemos mucho por nuestro infeliz hermano Rodolfo.

—¡Ay! ¿Dónde estará ahora?—contestó el otro estrechándose los ojos.—Es cierto que era activo y buen copiante, pero flaco religioso: ¡cuántas veces lo reprendió y castigó el P. Abad, y al punto volvía á recaer en la pereza, en no asistir al coro y en la inobservancia de la regla! Ah, hermano mio! deseémosle el Purgatorio como expiacion de sus culpas y rehabilitacion para la vida eterna.

—Mas ¡ay! él se consideraría muy dichoso.

—¡Silencio!—dice una voz imponente.

La capucha del cadáver se baja, los brazos se abren y el cuerpo se endereza...

Es el muerto que resucita...

Los dos monjes que estaban hablando huyen aterrorizados.

IV.

El hermano Rodolfo se levanta, coge el cirio y sale de la iglesia.

Sube los escalones de la escalera con la misma facilidad que en plena salud.

Pálido y con el cirio en la mano, entra en el escritorio, donde los monjes están ya trabajando.

Todavía las lámparas encendidas se hallan alumbrando á los trabajadores y comunican alguna claridad, contrariada por la luz del día que va naciendo.

Al inesperado entrar de Rodolfo, un grito unánime quebrantó la obligacion y costumbre sagrada del silencio.

El monje resucitado le echa los brazos al cuello al abad, quien al pronto se estremece; mas á poco el amor fraternal supera al terror. Los monjes todos rodean á Rodolfo. El P. Abad lo abraza y los demás hacen lo mismo. Bajan despues todos á la iglesia, y compasadamente entonan el *Te Deum*.

En medio de los hermanos, llenos de júbilo, hé aquí lo que Rodolfo cuenta, segun con más extension

se refiere en la crónica del venerable hermano Ordérico Vital, monje de San Evroult.

V.

«Hermanos míos, alegraos conmigo por la gran misericordia de Dios.

«Me he libertado del Infierno y consigo el favor de volver con vosotros para reparar por medio de la penitencia todas las faltas de mi vida.

«No son solamente vuestras caritativas oraciones ni los méritos de San Evroult, nuestro padre, los que me han valido este favor, sino, como vais á oír, los trabajos del monasterio.

«¡Ah, hermanos míos! Si Dios ha sido tan bueno conmigo, indigno religioso, ¡cuáles serán vuestra recompensa y vuestra gloria, tan diligentes como sois en el trabajo y tan fieles observadores de nuestras santas reglas!

«¡Bendigamos nuestras tareas, hermanos míos! Cada letra escrita en este mundo borra un pecado en el Cielo.

«Apenas hube muerto, cuando mi alma se presentó ante el Justo Juez para ser examinada.

«Los espíritus malos traían contra ella fuertes acusaciones, y referían mis innumerables pecados.

«El Divino Juez me presentaba un rostro cada vez más severo.

«Veía yo su justa venganza pronta á descargar sobre mí.

«No podía responder nada; estaba temblando, y me veía perdido.

«Iba ya á pronunciarse el fallo, cuando vinieron los santos ángeles.

«Presentaron al Soberano Juez de vivos y muertos ese gran libro de las Santas Escrituras, que empecé á copiar hace diez y ocho años, cuando entré en el monasterio, y que concluí pocos días ántes de mi muerte.

«El rostro del Señor se suavizó considerando ese libro, y los ángeles alcanzaron que cada una de sus letras borrara un pecado mio.

«Los ángeles contaron letra por letra todo el enorme volumen.

«Y los demonios, por su parte, contaban todos mis pecados.

«Su número me parecía inmenso y me llenaba de terror, á tal punto que llegué á creer que la misericordia de mi Juez y la caridad de los ángeles me serían inútiles, á pesar de la grande gracia que habían alcanzado para mí los ángeles.

«Finalmente, ángeles y demonios acabaron sus cuentas.

«Una sola letra excedía el número de mis faltas.

«Los demonios hacían increíbles esfuerzos para echarme todavía en cara algun pecado.

«Pero no pudieron hallar uno solo, y el Juez, volviéndose hacia mi pobre alma, más muerta que viva, le dice con bondad:

«Hermano Rodolfo, tus obras te han valido misericordia. Ve ahora á hacer penitencia y procura edificar á tus hermanos tanto como los has escandalizado.»

«Obedecí, y aquí me teneis delante de vosotros; pidiéndos que tengais á bien recibirme en vuestra compañía, y resuelto á trabajar con igual fervor en los manuscritos del monasterio y en la salvacion de mi alma.

«Y ya veis, hermanos míos, cómo cada letra formada en el mundo os salva un pecado en el Cielo.»

Estas palabras eran las que el santo abad Teodorico se complacía despues en repetir á sus monjes. La historia del hermano Rodolfo y la máxima del abad Teodorico penetraron en los demas monasterios, animando á los religiosos en sus tareas, multiplicando los manuscritos y con ellos la palabra divina, las actas de los Santos, los anales de la historia y los tesoros del entendimiento humano.

Y hé aquí cómo en el siglo xi, tiempo llamado de oscuridad y de barbarie, honraba la Iglesia el trabajo y formaba de él como la llave del Cielo, ensalzando de todos modos aquel entre los demas artes que es el más opuesto á la ignorancia y á la tiranía, y más favorable á la ciencia, á la civilizacion y á la libertad.

DOS PEREGRINAS.

Al mediar el mes de Abril, que con soplo regalado cubre de verdor el prado y de flores el pensil, del África peregrinas por el Estrecho cruzaron y á nuestras costas llegaron á la vez dos golondrinas. En la torre de un lugar, que está á la playa vecino, despues del largo camino pararon á descansar, y alegres viéndose allí libres del mar proceloso, en idioma misterioso sé yo que hablaron así: —De dónde vienes, hermana, con pecho tan fatigado? —Del lugar más ignorado que hay en la tierra africana, de un edén, de un paraíso,

donde en pródiga largueza la madre naturaleza mostrar sus primores quiso. De un espléndido paraje do no hay nada que no asombre, y donde tan sólo el hombre es ignorante y salvaje.

Que te pondere es en vano su condicion y su afrenta, porque es tal, que se alimenta con despojos de su hermano, y así ningún techo amigo pudiera un ave encontrar donde no hay casa ni hogar.

—Pues ¿dónde hallastes abrigo?

—Díome abrigo y hospedaje bien afectuoso y sincero la choza de un misionero en su techo de ramaje; que allí, donde sólo van algunas aves del cielo, con caritativo celo esos héroes allí están.

Y tú, hermana, ¿do pusiste tu nido en esta invernada?

—Yo llegué muy fatigada y le hice en sitio bien triste. En un inmenso arenal

que el sol ardiente calcina, no sé qué mano divina ha fundado un hospital.

En él con piedad se abriga al que la fiebre abrasó;

en él he encontrado yo el alivio á mi fatiga;

pues con toda libertad, entré tranquila y ufana,

bajo el techo de una hermana de la santa caridad; que allí donde sólo van las errantes golondrinas,

esas nobles heroínas con sus tocas allí están.

Y afable te despidió sin duda el buen misionero?

—Casi recordarlo quiero; mas escucha: cuando vió

que el sol tropical quemaba, y en la suya mi fatiga

pudo comprender, «Amiga,

ya tu hospedaje se acaba;

«nos vamos á separar,»

dijo un día sonriendo;

«con este fuego voy viendo

que ya tienes que emigrar.

«Huye el mortífero sol,

«porque pelagra tu vida;

«vuelve á mi patria querida,

«vuelve á aquel suelo español;

«y te tengo que envidiar

esas alas, golondrina,

«que puedes ir peregrina

«á mi Virgen del Pilar.

«Adios; si su templo ves,

«dile, avecilla devota,

«que allá en tierra muy remota

«has visto un aragones

«que pretende en su delirio,

«si tanta dicha le toca,

«tener su nombre en la boca

«al recibir el martirio;»

y prosternado de hinojos le dejó, porque partí

llena de afán, cuando ví brotar el llanto en sus ojos.

Y la hermana, que te dijo al despedirse de tí?

—No sé si llorar la ví,

pero sé que me bendijo.

Sé que una hermosa mañana,

cuando el calor se sintió

«Vé á Montserrat,» exclamó,

corriendo á abrir la ventana;

«véte; que ya el Milenario

«de mi Virgen se aproxima,

«y allá en la robusta cima

«te aguarda su campanario;

«vé y dí que en tierras extrañas

«te recibió cariñosa

«una pobre religiosa

«hija de aquellas montañas;

«dí que llevas la mision

«de besar su pié por mí,

«y que, si me quedo aquí,

«está allí mi corazón.»

Y de su entusiasmo en pos apartó la blanca toca,

llevó su mano á la boca

y dijo besando: «Adios.»

Despues de tales razones las aves se despidieron,

y el manso vuelo tendieron por las celestes regiones.

Pero al tiempo de volar sin vacilacion alguna,

«A Montserrat,» dijo una,

y la otra dijo: «Al Pilar.»

Y el pájaro peregrino que de ello cuenta me dió

me dijo que allá las víó,

cada cual en su destino.

Y así, por la historia ésta
sé yo sin ningún desvelo
que hasta las aves del cielo
tomaron parte en la fiesta.

JUAN BAUTISTA LÁZARO.

Madrid Mayo de 1880.

LOS GRABADOS.

EL REVERENDÍSIMO PADRE JOSÉ M. LARROCA, *septuagésimoquinto maestro general de la Orden de Predicadores*. (Véase el artículo biográfico.)

Aspecto exterior de las antiguas casas del Cairo, página 336.

Las conferencias diplomáticas acerca de Marruecos, que van á celebrarse en Madrid, despiertan interés sobre las cosas de Africa, y ponen, por decirlo así, sobre el tapete la constitución y régimen de los árabes. Aunque el Cairo no pertenece al imperio de Marruecos, pues es la capital de Egipto, sus edificios presentan el mismo aspecto que los de los moros propiamente tales, y dan clara idea de las costumbres de este país dominado por el islamismo.

El grabado que hoy publicamos es un ejemplar de las casas árabes, pero ejemplar artístico, pues la gran mayoría de las casas de Africa son toscas, sucias y destituidas de todo arte. La que reproducimos pertenecía al siglo xv; pero pasó por muchas modificaciones, hasta que cayó bajo la piqueta del progreso moderno, que ha llevado al Africa el espíritu destructor con que se dió á conocer en Europa.

Las principales habitaciones de los árabes caen al patio interior, teniendo sólo á la calle cerradas celosías por donde pasan con dificultad los rayos del sol. Estas celosías constituyen lo que aquí llamamos cierre de cristales, ó mirador, tan generales en Andalu-

cía por efecto del contagio que allí dejaron las costumbres árabes. La construcción y disposición de las casas de Oriente guardan mucho parecido con las de los países meridionales de Europa, y es por esto curioso el conocer aquellas para seguir el curso de la historia de nuestros edificios por la comparación de unas y otros.

Con este objeto iremos dando vistas de monumentos árabes, para que sea nuestra ILUSTRACION álbum donde se recojan las huellas del arte en todos los países.

Renacimiento del arte cristiano en España.—Corona votiva de bronce dorado, con esmaltes, dedicada á Nuestra Señora de Montserrat por los señores marqueses de Ciudadilla, y construida en los talleres del Sr. Isaura, en Barcelona, pág. 337.

El grabado que acompañamos de una corona votiva es copia exacta de las dos que ofrecieron los señores marqueses de Ciudadilla á la Santísima Virgen de Montserrat, y que se ostentan majestuosamente en el presbiterio del magnífico santuario de la Perla de Cataluña. Su estilo es románico, en armonía con el carácter dominante del histórico templo, y están construidas en bronce dorado, con esmaltes azules en las leyendas de los dos cuerpos, que forman corona; miden 4,30 metros de longitud por 2,40 en la parte más saliente; contienen treinta y seis mecheros cada una, siendo su peso de veinticuatro arrobas. Produce un bellísimo efecto la acertada combinación de los tres cuerpos distintos que forman su conjunto, y que van unidos á robustas cadenas, sostenidas por una corona, y finalizan con una caprichosa ornamentación de guirnalda, compuestas de esferas de varias dimensiones y estrellas que desde el centro van á parar á los candelabros del último círculo. En la leyenda del cuerpo de mayor radio se lee: «Homenaje de gratitud á la Santísima Virgen de Montserrat, por los señores marqueses de Ciudadilla;» y en el otro va la fecha y año de la ofrenda, y entre estas inscripciones se destacan los escudos de

armas de la casa de Senmanat, y de la de Patiño, esculpidos en relieves y distintos esmaltes.

No podemos menos de elogiar el buen acierto de los excelentísimos donadores de esta espléndida joya de arte, que admirarán los amantes del renacimiento de las artes suntuarias en nuestro país, dando al propio tiempo testimonio de que, respecto de obras de esta naturaleza y de tal importancia, nada tienen que envidiar nuestros artistas é industriales á los extranjeros.

Dichas coronas han sido construidas en la fábrica de D. Francisco de Paula Isaura, de Barcelona, según dibujos del arquitecto D. Francisco del Villar; y si esta fábrica no fuese tan conocida y reputada en la Península y Ultramar por las muchas obras en bronce y metal blanco que han salido de sus talleres, cumpliríamos un deber encomiando cual se merece el trabajo de las coronas indicadas; pero nos limitaremos á manifestar que no es posible mayor gusto en su elaboración, ni mejor gusto en sus distintos detalles.

LA ILUSTRACION CATOLICA, que con tanto afán se consagra á despertar en España el gusto hacia las bellezas del arte cristiano, se complace en reproducir esta obra, que demuestra el renacimiento que se va verificando de los monumentos de la Edad Media.

Solucion del jeroglífico del núm. 40.

En este mundo redondo

Quien mal vive, mal acaba;

En casa del jabonero

El que no cae resbala.

Madrid, 1880.—Imp. de los Sres. Lezcano y Comp.
Santísima Trinidad, 5.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

PARIS VERANO DE 1880 PARIS

AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS EN PARIS

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el *Catálogo General Ilustrado*, que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, sedería, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda, contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, franco de porte y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los Grandes Almacenes del Printemps.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo, gratis y franco de porte, se servirán pedirlo por carta franqueada á M. Jules JALUZOT.

GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS EN PARIS

NOTAS. El Catálogo á que se refiere este Anuncio se ha impreso en Castellano, Frances, Aleman, Holandes, Italiano, Sueco y Danes.

DISCURSO

QUE EN LA SESION EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 7 DE MARZO DE 1880 POR LA JUVENTUD CATOLICA DE MADRID EN HONOR DE SANTO TOMÁS DE AQUINO LEYÓ

EL R. P. RAMON MARTINEZ VIGIL,
de la Orden de Predicadores.

Acompañan á este magnífico discurso, que LA ILUSTRACION CATOLICA recomienda eficazmente á sus lectores, los artículos del mismo autor sobre la *Restauración Tomística*. Se vende á 4 reales en las principales librerías católicas.

CONFITERIA DE GONZALEZ,

Postigo de San Martín, 21.

Especialidad en dulces finos á 5 y 6 reales libra.

Caramelos, pastillas y confituras á 5 y 6 reales; almibares de todas clases á 4 rs. libra.

Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. Todo se sirve á domicilio.

LADVOCAT DARQUET & C^{IE}

5 y 7, rue Lévesque, Argenteuil PRÈS PARIS

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados.

AGUA de la HADA de las ROSAS, contra las arrugas.

MEDALLA DE ORO

LA CONCILIACION DE LA FE CATOLICA CON LA VERDADERA CIENCIA

Ó SEA

ACADEMIA FILOSÓFICO-MÉDICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.
POR JUAN M. CORNOLDI, S. J.

VERTIDA DEL ITALIANO EN ESPAÑOL

POR D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA,
PRESBITERO Y ACADÉMICO.

CON UNA INTRODUCCION FILOSÓFICO-HISTÓRICA DEL TRADUCTOR Y LOS APÉNDICES DEL DOCTOR VENTURELLI.

Un volumen en 8.º, de 230 páginas, elegantemente impreso. Se vende en Madrid al precio de 12 rs. en las librerías de los Sres. Aguado, Olamendi y Tejado, y 13 rs. en provincias.

SUMA FILOSOFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, ó sea Defensa del Catolicismo contra sus modernos adversarios, coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada por D. Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresion á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelacion de San Juan* consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos) 36 páginas.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán á precio en rústica 2 rs. y 5 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.^ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda Plá, calle de la Princesa, Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferrosa; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudalio Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y Comp.^ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

VIDA DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA

POR EL P. PEDRO DE RIVADENEIRA.

NUEVA EDICION DE TODO LUJO,

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

POR EL P. MIGUEL MIR.

Esta obra forma un bellísimo tomo en 8.º, de cerca de 700 págs. de impresion compacta, equivaliendo á dos volúmenes, y se halla de venta en todas las principales librerías, al precio, relativamente ínfimo, de 24 rs. en Madrid, 28 en provincias y 48 en Ultramar.

Desearios de facilitar la adquisicion de esta obra notable, se hará la importantísima rebaja de una peseta á todo el que tome de una vez dos ejemplares.

Los pedidos, acompañados precisamente de su importe en libranzas ó letras, se dirigirán á D. José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, número 10 duplicado, Madrid.

JESUCRISTO

EN

EL EVANGELIO Y EN LA SAGRADA EUCARISTIA.

Su influencia

sobre el individuo y la sociedad.

SERMONES

predicados en las solemnes funciones de la Real Archicofradía de las Cuarenta Horas, en la iglesia de Santo Tomás de esta Corte, en los años 1862, 1863 y 1866, por el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Benito Sanz y Fores, Obispo de Oviedo.

Consta de tres tomos en 4.º español, esmerada impresion y buen papel. Se vende á 30 rs. en las librerías católicas de Aguado, Olamendi y Tejado, y es remite á provincias por 32 rs., y el que lo desea certificado añadirá 4 rs. más.